

MATANZO ES EL CLAVO ARDIENDO

EL presidente del Gobierno parece dispuesto a no desaparecer de los comentarios periodísticos polémicos. El eurolíder de España ha aprovechado la tormenta organizada en torno al concejal madrileño Matanzo para acusar al Partido Popular de tener muchos personajes de esta laya en sus filas. No cabe extrañarse de que el señor González, a fuer de original, se aferrara a ese clavo ardiendo en pleno zarandeo de su partido.



Ángel Matanzo se ha defendido en la radio —creo que ha sido en la Cope— aduciendo que los muchos Matanzos que pueda haber en las filas conservadoras jamás podrán compararse con la multitud de Guerras que alberga el PSOE. Oportuna referencia, sin duda.

Felipe González desearía, naturalmente, que en los Ayuntamientos de España hubiera siempre un justiciero más o menos arbitrario con capacidad para perder siempre la razón a fuerza de exagerar sus gestos. Matanzo es el caso típico de edil que, con independencia de un restringido número de partidarios, está habitualmente dispuesto a echar por la borda los fundamentos más aceptables de su conducta. A este señor le ocurre que es prisionero de su estilo. Si no obrara con la brusquedad y el modo tajante que empleo, no sería, obviamente, Matanzo.

La desgracia de Matanzo, y del Partido Popular en cuanto formación política que lo encuadra, es haber topado con la vieja progresía de los años setenta por lo menos, dispuesta a reciclarse ruidosamente a poco que se manifiesten modos o maneras de corte autoritario.

El señor González acaba de azuzar ese sentimiento de protesta polarizado en el teatro Alfil. Se trata de un pobre argumento cuya utilización revela con claridad cegadora, no ya que el PP tenga un quiste político en su organismo, sino que el PSOE necesita muchos quistes de ese tamaño, muchos Matanzos en los que apoyarse para hacer olvidar la calamitosa situación que vive.

Con la sonrisita satírica que suele usar, el presidente del

Gobierno se ha dirigido a los periodistas para plantear de nuevo la estrategia que siempre le ha servido a él y a su partido desde que su mundo se hizo impresentable, éticamente infumable. El «tú más que yo» o, por lo menos, «tanto como yo», ha sido el mensaje tristemente formulado por el señor González al término de la recepción ofrecida por los Reyes en honor del Cuerpo Diplomático.

Pero no es así. La equiparación no cabe. Matanzo tiene bastante de energúmeno. Ahora bien, la desmesura en el estilo o en los precedimientos jamás pueden ser comparables con la silenciosa labor de saqueo que durante algún tiempo, hasta que los escándalos estallaron, practicó el PSOE desde los sótanos del sistema. Y ahí están, en otros muchos alveolos de la Administración, esperando tal vez que caigan las veladuras para incrementar el repertorio de casos.

Para los felipistas, Matanzo es un «eureka». Es decir, el gran hallazgo que necesitaban para organizar una campaña electoralista simplemente basada en la muestra de un estilo. El concejal del PP no debería dar facilidades a un PSOE que, como el pez, también muere por la boca. Porque aludir a los muchos Matanzos que el partido conservador alberga equivale a una generalización abusiva; y lo hacen ellos, que a menudo se duelen de que, desde las filas de la oposición, se crea la imagen de una corrupción generalizada.

A fin de cuentas, Matanzo no hay más que uno, pues resultaría difícil encontrar un personaje de sus características. En cambio, como el propio concejal ha apuntado, el modelo Guerra ha alcanzado muchedumbre de cultivadores. No hace falta esforzarse en repetir la sucesión de ejemplos —nada ejemplares— que se han dado durante una de las décadas menos gloriosas que ha conocido en todos los tiempos la política nacional.